

## EL AMOR

Lectura: Ef. 3:14-21

### I. - INTRODUCCION

Comenzamos, en esta oportunidad, un breve estudio sobre algunas importantes virtudes cristianas; con lo cual completamos el ciclo de doctrinas que iniciamos hace ya tres meses. Desde ya que debemos repetir lo dicho en esa ocasión con referencia al criterio adoptado en la selección de los temas, en el sentido que hemos escogido aquellos que nos parecieron necesarios para los fines que nos hemos propuesto. Desde luego que debimos dejar de lado muchos asuntos que alguno habrá considerado importantes; en ese caso esperamos poder tratarlos en el curso de posteriores libretos.

En particular hemos de referirnos, ahora, a un tema sumamente amplio y vastamente conocido por los creyentes: el amor; pero lo haremos desde el punto de vista de una cualidad que el cristiano debe manifestar y en este aspecto estimamos por demás valioso el hecho de profundizar la práctica del amor, procurando penetrar los arcanos celestiales para tratar de alcanzar a comprender la máxima manifestación del amor divino: la bendita Persona del Señor Jesucristo (Jn. 3:16).

### II. - DEFINICION

Es lógico que comencemos por definir el amor, muy especialmente en este tiempo calamitoso que nos toca vivir, cuando este término tan sublime se ha bastardeado de tal manera, que hoy, se lo ha hecho sinónimo de sexo. Tanto es así que la mayoría de los matrimonios se constituyen bajo ese signo, y por consiguiente, es lógico que muy pronto terminen en la separación. El Diablo ha logrado, también en esto, una importante victoria sobre la humanidad: la destrucción de la familia, que es el pilar básico de la sociedad. Es por esta causa que no debemos restarle importancia a nuestro tema, muy especialmente en relación a la niñez y juventud, que deben ser adoctrinadas convenientemente en esta sana práctica, frente a las falsas manifestaciones mundanas.

El amor, en el orden natural, sin distorsiones de ninguna especie, se define como la cualidad por la cual un ser se imparte a otro. En cuanto al amor divino, es un atributo inherente a la misma naturaleza de Dios, que le impele a procurar el más alto bien y la posesión más completa de sus criaturas. Por consiguiente, podríamos decir que las expresiones de amor, que en el orden humano se consideran más sublimes, no son otra cosa que tenues reflejos del amor que Dios nos dispensa pero que, en definitiva, no tienen ningún valor porque provienen de una naturaleza contaminada por el pecado. En consecuencia, no debemos dejarnos engañar por las falsas prédicas de los hombres que han exaltado, entre otros, el amor de madre hasta sublimizarlo; pues este también se encuadra en lo que terminamos de expresar.

### III. - EL AMOR DE DIOS

El único amor santo y puro es el amor divino y allí debemos buscar el secreto de su naturaleza y manifestaciones. Algunos, equivocadamente, pretenden definirlo como el más grande atributo de Dios y no es así; por cuanto en El no hay unas virtudes que superen a otras. Todas sus cualidades son absolutamente importantes y guardan entre sí una armoniosa relación. Pero es indudable que nos sentimos naturalmente atraídos a alabarle por la extraordinaria prueba de ese amor, en la Persona del Señor Jesucristo (Jn. 3:16). Sin embargo, debemos precisar que este atribu-

to está presente en todas las manifestaciones divinas; aún cuando Dios está castigando al hombre, con toda su justicia y poder, allí también opera el amor, en toda su plenitud (Heb. 12:3-11). Porque El jamás puede dejar de ser lo que es, ni quedar con alguna de sus cualidades retraída, en favor de otras; cualesquiera sean las circunstancias, jamás cambia, siempre permanece inmutable, nada lo altera; es perfecto desde eternidad a eternidad (Ex. 3:14; Sal. 102:27; Is. 26:4; Mal. 3:6; Sgo. 1:17).

En consecuencia, cuando se expresa que el amor de Dios es infinito, estamos diciendo la verdad en sentido absoluto; porque sus límites son inalcanzables para el hombre (Ef. 3:18-19), pero lo decimos de la misma manera para sus restantes atributos. Sin embargo, queremos ampliar este concepto expresando que lo es también porque alcanza a todas sus acciones y obras. Dios ama a todas sus criaturas; aún a las pecadoras. Pero como hemos dicho que todos sus atributos actúan en perfecto acuerdo; el amor divino es santo, es decir, se manifiesta siempre como una expresión de la más pura naturaleza del Creador: su absoluta santidad. En consecuencia con ello, no puede dejar de castigar a quienes se han apartado de sus leyes y le han desobedecido; de lo contrario y a causa de su amor, negaría su perfecta justicia (Sal. 85:10; 89:14; Hech. 3:14).

#### IV. - EL AMOR DIVINO EN EL HOMBRE

Ya señalamos que las manifestaciones del amor humano no corresponden para nada al verdadero y sublime amor que tiene su origen en Dios. Es por ello que Nuestro Señor Jesucristo expresó muy claramente que el cumplimiento total de la ley divina se resumía en el sencillo, pero a la vez tremendo mandamiento: "Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma y de toda tu mente y a tu prójimo como a tí mismo" (Mt. 22:36-40; Lc. 10:25-37).

Porque esto equivale a decir que no debemos realizar ninguna cosa en desacuerdo con Dios; muy por el contrario, tenemos que hacer todo lo que a El agrada. Además se requiere amar a los seres creados de la manera que nos amamos a nosotros, lo que significa tratarles con la misma consideración en todos los momentos y circunstancias, aunque sean los peores para hacerlo (Ro. 13:8-10).

Solamente quien posea este amor habrá de entrar en el reino de los cielos (Mr. 12:28-34); lo cual equivale a decir que es necesario nacer de nuevo, pues únicamente a través de la nueva naturaleza, que es divina, puede el creyente llegar a manifestar esta sublime gracia (Jn. 3:3; 1a. Jn. 4:7 y 19).

En consecuencia con lo que terminamos de expresar, el amor verdadero está basado en la naturaleza de Dios, por consiguiente debe tener las mismas características del amor divino; lo cual hace importante analizar las manifestaciones que pueda haber en nosotros para verificar si son el producto de la naturaleza humana o tienen su origen en la Nueva criatura.

Como el amor divino tiene su máxima expresión en la entrega del Hijo para morir en nuestro lugar, el hombre demuestra el verdadero amor cuando se considera real y efectivamente que ya no se pertenece a sí mismo, sino a Quien le compró con Su preciosa sangre; y así vive y actúa. Por eso "nosotros le amamos a El, porque El nos amó primero" (1a. Jn. 4:19), y agregamos que eso se prueba en una manifestación semejante a la que tuvo para con nosotros; porque el amor de Dios desea poseer sus objetos.

Pero además es bien clara la Palabra cuando expresa que nuestro amor hacia el Señor se demuestra a través del amor para con el prójimo (1a. Jn. 4:20-21), que tiene que concretarse en las buenas obras que Dios

preparó para que anduviésemos en ellas (Ef.2:10; 1a. Jn.4:7). Por eso la justicia de los fariseos era rechazada por el Señor, porque no era fruto del amor (Lc.11:42). Si no existe ese amor, ninguna obra de obediencia es admitida (1a. Cor.13:3). Por último tenemos que expresar que estas manifestaciones de la gracia divina deben tener como destinatarios a todos los hombres, cualquiera sea su relación con nosotros; solamente así se cumple el mandato de Cristo (Mt.5:38-48).

#### V. - DESARROLLO DEL AMOR

Es evidente que, comparando estas características del amor cristiano con el que poseemos nosotros, estamos muy lejos del modelo que nos señalan las Sagradas Escrituras. Es por consiguiente muy importante que sepamos que es necesario crecer en esta preciosa virtud. En efecto, cuando una persona se convierte, es un niño en todas las manifestaciones espirituales (1a. Ped.2:2); por lo tanto es importante que no permanezca en esa condición, sino que se produzca en él, el desarrollo lógico que corresponde al crecimiento cristiano.

En particular el apóstol Pablo recomienda a los creyentes abundar en amor (1a. Tes.3:12); porque sabe perfectamente que el primer fruto que debe producir el Espíritu Santo en nosotros es precisamente la caridad (Gál.5:22). De lo contrario se entristecerá (Ef.4:30), pues no puede cumplir con los propósitos que le impulsaron a venir a morar en nuestros corazones (Ro.8:5-17; 1a. Jn.4:16).

Pero también es importante decir que es necesario permanecer en el amor (Heb.13:1), puesto que el mismo puede llegar a resfriarse (Mt.24:12); lo cual significa que, a pesar de tener la posibilidad de manifestarlo, a causa de impedimentos carnales, aquello que en su momento fué realidad, ha perdido su expresión más genuina; por consiguiente es necesario perseverar en él hasta el fin (Mt.24:13).

#### VI. - ENSEÑANZAS

1º) Debemos examinar nuestras vidas, como cristianos, y verificar si el amor de Dios está derramado en nuestros corazones (Ro.5:5).

2º) En caso afirmativo, comprobar si ese amor tiene las características que dice la Santa Palabra y las manifestaciones que ella establece:

A) Para con Dios: en una entrega plena a Su voluntad (1a. Jn.4:16).

B) Para con el prójimo: si se muestra por las buenas obras (1a. Jn.3:16-18).

3º) Aún así siempre habrá necesidad de abundar más en él; pues seguramente no amamos todo lo que debemos, ni en la medida que debemos hacerlo (Fil.3:12-15 comp. Ef.3:14-21).

4º) Es muy importante recordar que el Señor Jesucristo estableció claramente que el amor que El desea manifestar en sus hijos debe alcanzar incluso a sus enemigos (Mt.5:43-48). ¿Amamos a esas personas?